

Gloria y Penitencia de Camilo José Cela

Por FERNANDO MAS, Madrid

EN España todo es extremo, dijo un día Camilo José Cela. El escritor más celebrado, más premiado y el que más ruido hace en esta país. Cela, que siempre abundó de los premios literarios y presuma de no haberse presentado nunca a ninguno, recibió en 1989 el Nobel de Literatura y se convirtió a este hombre de cabesa en forma de pera y vientre enorme en una suerte de monarca de los medios intelectuales que vive atornillado con sus dos ojos a la realidad española. Cela habla sin cesar, se muestra sin parar y pontifica día y noche en un ejercicio de insolencia que, además de ser muy español, es, por cierto, excesivo.

- Un escritor impertinente que el Premio Nobel lo convirtió en agresivo. No puede vivir sin conflictos. Le acaban de dar el premio Planeta, medio millón de dólares, que agradece diciendo: "Los premios literarios no sirven para nada".
- Cela habla sin cesar, se muestra sin parar y pontifica día y noche en un ejercicio de insolencia que, además de ser muy español, es, por cierto, excesivo.



Según el crítico Juan Castañeda, el Premio Planeta —de medio millón de dólares— ha rejuvenecido a Camilo José Cela porque "puede que ya siempre daré crédito a sus enemigos".

50 millones de pesetas

A mediados de octubre, sobre un gallo (nacido en Isla Flavia en 1918), recibió el Premio Planeta de novela, el galardón más prestado de los escritores: el "gran castellano" por su obra "La cruz de San Andrés", que le otorga a los autores, sino porque consta de más de 50 millones

de pesetas. Y porque Manuel Lara, fundador, propietario y rey absoluto de la Editorial Planeta, pone la mejor red de venta de libros en los países de habla española. Lara, que el 31 de diciembre cumplió 80 años, es un señorito que llegó a Barcelona casi empujado y ha montado el mayor imperio editorial, ha creado premios y se ha convertido en un personaje nacional. El Rey acaba de otorgarle el título honorífico de Marqués de El Pedrón de Lara.

A nadie se le ocurre que la labor del fundador del Premio Planeta es algo singular, ya que existe el convencimiento de que, en definitiva, es Lara quien decide de antemano a quién darle el premio. Lo dice el premio

tador de televisión que dirige las ceremonias del premio: "Ignora si las cosas serían como ahora, pero me sorprende que alguien se sorprenda y hasta exclame de que los Planetas ya están entregados de antemano. ¿Qué es creen con ellos? Que la frontera de 50 millones más 12, es decir, 62 millones de pesetas (medio millón de dólares), se les van a dar a un joven aprendiz que, como él mismo se declara, no quiere la cosa al final. Este año, se el gran espectáculo

de Lara en un hotel de Barcelona al que concurrieron cientos de periodistas famosos, el premio fue para Cela y el segundo para Amadeo Cans, periodista y letrado cuyo nombre y rostro son de todos conocidos

por los españoles, de modo que su novela ("El peso de las sombras", la historia de una mujer perseguida por la soltería) se vendió como pan caliente. Cela ha presentado "La cruz de

San Andrés", que, al parecer, ni siquiera es una novela, pero el triunfo, señaló el crítico Juan Castañeda, le ha rejuvenecido porque "puede que ya siempre daré crédito a sus enemigos".

Dichos del Escritor

Pocos escritores han sido tan fecundos como Camilo José Cela en frases ingeniosas y oportunistas, así como en lemas y palabras.

Cela sentencia que "la mala de los escritores es que se hablan entre ellos".

—La gran vergüenza del escritor es no querer escribir.—dice un día.—Tres no al contra, queda la otra vergüenza.

Cela ha dicho cosas como estas: —Yo estoy muy contento con el tiempo que me toca vivir y con el tiempo que llevo viviendo. No de vería en un solo día de los pasados. Tampoco quiero volver a vivir y no porque me haya dado mal, de que me ha ido bien la prueba en que estoy aquí. Si no hubiera ido mal, me habría pagado un libro.

—Yo creo que escribir tiene un sentido con eficacia, y la idea se

ría escribir como hablando. Escribir con eficacia significa escribir claro y escribir con intención a una consecuencia: mostrar que hemos creído que hay que admitir, si no nos nos reventamos.

—Querido me parece que no es el escritor más importante que ha ya tenido España.

—La confesión es muy dura, pero en la especie humana hay mucho tipo de puta, siempre Dios está por encima de todo eso y tiene mucho sentido.

—El Dios gaditano, que es lo que debería en el código de los países, es un error. Eso lo hacen por un error de creer en Dios.

—Cuando yo leo a la escuela, los "juicios" espirituales ya son antiguos que vienen al infierno. Nos viciamos sin ninguna posibilidad de arreglo. Entonces saltemos

de allí y nos vamos directamente a una casa de putas.

—Cuando viamos Franco, me viamos como chinos y esas cosas que eran muchas y muchas. Una provincia, puta, muy buena y buena, hablaba del franquismo como del último universal, cuando había sido extraño. Como saber cómo se había sentido el problema, actual, durante el franquismo. Miré mucho, miré. Yo, como ver de países, países.

—Los penales de la carne que se pueden padecer en el extranjero no son problema. El problema es el que sucede al final del franquismo.

—A mí me gustan aquellos países de antes que eran de verdad. La gente me los demandaba a los países con ellos. Era una forma de psicología. El poder hombre que

en su oficina le humillaban iba allí y le escuchaban o podían cosa de defenderse.

—Los novelistas estamos peor que en época anterior. Ahora hay una juventud, escritores de novela por ahí que dan verdadera risa. Habrá algunos con talento: son dos o tres.

—El oficio de escritor, de periodista o de periodista, a menudo, es el mismo. Lo que ocurre es que el periodista está acorralado por la prensa y el escritor, no. El periodista tiene que salir todas las mañanas.

—No estoy muy seguro de que el Estado pueda dar premios. La cultura desde arriba puede confundirse con la propaganda, y con resulta peligroso. De todas formas, a un escritor siempre le va bien que le paguen algo, dinero, porque eso ayuda a escribir.

—El político ideal debería ser un hombre de emociones fuertes, con muchas opiniones y muy pragmático. Esos son los que hacen grande el tiempo brillante.

—Francisco me creó la teoría de que estaba unido por el Espíritu Santo. Eso fue su castigo.

—Para una novela tarde poco más de un año, año y medio más o menos. A veces, escribiendo todos los días, mañana y tarde, y parte de la noche a veces.

—Al acabar la guerra, iba un día por la Puerta del Sol, viendo de crisis de artillería, y de repente se volvió una señora y me volví un hombre y me dijo: "Le he amado a usted el día a su madre". Yo no había sido el que le había tocado el culo. Pero que me había oído. Pero ¿qué hice? ¿Le acompanyo a explicarle a

la señora que yo no había sido? Pues claro que no. Lo que hice fue tocarle el culo. Como ya me había dado el gusto, lo que hice fue volver a tocarlo.

—Te fui el primero en darte el oficio de escritor en una época en la que en España se consideraba todavía una desgracia tener a un escritor por vicio.

—En España, donde siempre las mujeres son de cerebros, y las derechas, insensibles.

—En una cultura importante como la española, en esta época, con cuatro, quedan cuatro o cinco escritores. Viven el viento de la burocracia y los burros a todos.

—Llegar a la Real Academia es como tirarse a una vaca. Una vez que nos la hemos tirado, pues ya está. No hay que hacer mucho más a esta cosa.

Gloria y penitencia de Camilo José Cela [artículo] Fernando Mas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mas, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gloria y penitencia de Camilo José Cela [artículo] Fernando Mas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)